

GUERRA CIVIL.

Entretenida la atención pública con los festejos que ayer se celebraron en Madrid y cerrados casi todos los centros oficiales, ninguna noticia de interés ha circulado para, como lo tenemos de costumbre, comunicarla á nuestros lectores.

De una correspondencia del Norte extratramos todo cuanto ha ocurrido de notable en el sitio de Bilbao.

Dice así:

«Voy á indicar ligeramente algunos incidentes del sitio que puedan servir para la historia del mismo, debiendo decir desde luego que los datos auténticos que pasen á enumerar los debo al distinguido ayudante del general Castillo : capitán D. Leopoldo Roldán, que ha prestado los mejores servicios durante todo el sitio.

El verdadero bloqueo puede decirse que empezó el 23 ó 29 de Diciembre, en que quedó cortada la ría de Zorroza. Durante todo el mes de Enero la incomunicación fué casi perfecta, pues solo se recibieron en la plaza dos partes del general Moriones y alguno que otro periódico, en uno de los cuales se hablaba de la rendición de Cartagena, noticia que infundió gran ánimo en la población, suponiendo que el Gobierno podría disponer de más fuerzas para auxiliar en su auxilio.

El 23 se supo la rendición de Portugalte, ocurrida en el día anterior, y la noticia llegó sin carácter alguno oficial, comunicada por trabajadores de aquel Puerto, á quienes Dorregaray facilitó pases. A la profunda sensación que la falta nueva produjo vino á unirse, aumentando la situación apurada de la villa, el rigor del bloqueo que desde aquél día empezó á ser estremísimo, lo cual obligó al general Castillo á disconocer la retirada del desembarco de Dansto ante el temor de travesarse la misma suerte de los de Luchana y Portugalete. A medida que los trabajos carlistas avanzaban, se construían en posición nuevas baterías y parapetos, consiguiendo así ir cerrando poco á poco el recinto, estremisimamente por la parte de Albia. De este modo se pasó parte de Febrero, empezando á ser alarmantes la escasez de municiones, particularmente las de artillería de 42 centímetros, y con gran dificultad se consiguió organizar una pequeña fundición que daba ochos granadas diarias.

La cuestión de alimentos empezaba también á revestirse de cierto carácter de gravedad, y el ayuntamiento estableció un comedero económico para la clase artesana, pues ya habían adquirido lo preciso exorbitante la mayor parte de los artículos. El 20 de Febrero es día célebre en los festejos del sitio, pues Dorregaray pasó una comunicación amenazando con el bombardeo si la plaza no se rendía, y el día siguiente á la una rompieron el fuego tres baterías de morteros situadas en Casamonte, Piojón y Quintana, y una en Artagan que batía con bala rasa el santuario de Begoña, convirtiendo en inexpugnable fuerte, recubriendo sus fueros desde los primeros disparos con tal presión, que á poco obligaron á cambiar de puesto al cuartel general, cayendo á su mediación hasta doce bombas.

Las gentes todas empezaron, por consiguiente, á trasladarse á los pisos bajos de las casas, porque como los proyectiles pasaban de 90 á 110 libras, destruían fácilmente los pisos superiores. Se organizó convenientemente el servicio de bomberos de la milicia e ingenieros, que han cumplido su deber con tal actividad que solo

un incendio en la calle del Correo llegó á tomar grandes proporciones entre tantos como á ardiamente ocasionaban los morteros carlistas. Para prevenir en lo posible los efectos del bombardeo se colocaron en las torres de las iglesias vigías, que tan luego como veían el fogueo de algún disparo enemigo daban aviso por medio de una campana, repelido con un toque de cuerno por hombres apostados de tránsito en tránsito.

El 25 de la mañana se sintió bastante fogueo de cañón hacia el camino de Somorrostro, comprendiendo que se reñía un encarnizado combate, pero sin saber el resultado, hasta que al oscurecer se presentó un alzamiento con pliegos de Dorregaray y Valdespina, asegurando ésta por su lado de caballero que no quedaba un solo soldado en Somorrostro y que Primo de Rivera estaba mortalmente herido.

En vista de que esta clase de intimaciones no producían el menor efecto en el sufrido ánimo de los sitiados, continuó el bombardeo, por algunas horas interrumpido, con un vigor tal, que rara vez cesaba el miedoso son de la campana, habiendo en el aire cuatro ó cinco bombas que estallaban á un tiempo, su estrépito horrible unido al furioso viento desencañado y á la oscuridad de la noche, pues habían sido hechas pedazos las caminerías del gas por las bombas, constituyan una situación capaz de abatir el ánimo más esforzado, siendo imposible ensalzar como se debe la insigne valentía de los señores que desafían el peligro con la mayor impavidez, y permanecían tranquilas en momentos tan terribles.

El 3 de Marzo fué ya preciso hacer salir la tropa del cuartel de San Francisco, en el que habían caído muchas bombas, algunas bombas, algunas de ellas en salas en las que dormían cincuenta y más hombres, causando la muerte de un sargento de caballería y cuatro soldados heridos.

En este cuartel murieron dos caballos que se repartieron como gran regalo entre los afortunados que pudieron adquirirlos, empezando desde entonces el consumo de esta carne. Las baterías sitiadoras aumentaban pues había ya establecidas otras dos, formando un total de 42 piezas, seis morteros y seis cañones, y obligando á poco con sus sencillos disparos á abandonar la torre de Begoña, casi por completo destruida. La artillería de la plaza por su parte no permaneció inactiva, aunque sus fuegos no producían el mayor efecto en las baterías carlistas, ya por la perfecta construcción de estas, algunas acasilladas, ya también por la falta de condiciones de las piezas de la plaza casi inutilizadas con tan incessante uso.

Prestaron, sin embargo, algunos servicios de mucha importancia y entre ellos el de inutilizar la fundición de proyectiles que los carlistas tenían establecida en Deusto. El 14 se temió algún ataque formal en vista de la intensidad del fuego de fusilería, que fué contestado débilmente por la guarnición que se proponía economizar sus cartuchos hasta donde fuera posible. La comunicación completa, pues habían sido inútiles las tentativas hechas para enviar partes al ejército, á pesar de ofrecerse 40.000 rs. por cada uno de ellos, y el excesivo precio que iban alcanzando los artículos, hacían la situación cada vez más dura, hasta decir, como prueba de ello, que un jinete valía 45 duros, una gallina cinco, y la carne de caballo se vendía á 8 y 12 reales, siendo la única que se encontraba á

—Pues, marchamos, contestó la hermosa joven.

Detuvose la reina, y dirigiendo dolorosamente los ojos á todos los lados de la habitación, y exclamó coa voz conmovida:

—Adios, mansión maldita, cárcel detestable, prisión horrenda! Sobre tus paredes pardas están escritos con lágrimas más sufrimientos y mis desventuras. La historia vendrá mañana á deletrar el misterio de lo pasado, ese misterio que ahora me envuelve, como la bruma á la ola del mar, y el hombre de la edad futura formará cábales, sobre mis destinos. Yo dejo aquí todo el odio que puede tener una alma herida, un corazón despedazado, una conciencia vulnerable.

Estendió Doña Blanca las manos como si quisiese acariciar á una ilusión, y prosiguió:

—Sin embargo, todas las cosas que se rozan con mi existencia tienen ante mis ojos el encanto de la melancolía, del abandono, de la soledad. ¡Oh! yo no quería mal á esta humilde morada, pues me ha parecido que mi desgracia la ha comovido y la ha puesto sombra; yo casi amo á estas paredes deterioradas por el árido soplo de los años, á este espejo en cuyo brillante superficie se reproducen ahorra las estrellas del cielo; á estos sillares, reclinatorios de mis enojos. He mentido al vñlpendiente,

—Qué tras la fúgida calma do fondo el pecho su anhelo, brillan los astros del cielo sobre las cumbres del alma.

Cuando la voz lanzó su postre gemido y el laud su última queja, doña Blanca se acercó silenciosamente á Jimena, y la dijo:

—Ha llegado el momento de marchar.

su precio acostumbrado, las conservas fabricadas por la «Begoñesa», propia del señor Echavarria, quien con un desinterés que jamás podrá ensalzarse bastante, no ha consentido elevar el precio de sus productos.

La carencia de aguas contribuye también á empeorar la situación de los habitantes de la villa, y para remediarla en lo posible se estableció una máquina que al bajar la marea las tomaba del río, pasando después un depósito donde se filtraban. El 16 fué un día de inmensa alegría, pues se recibió un parte (tercero en tanto tiempo y primero del duque de la Torre) participando que el ejército se acercaba á levantar el sitio. Esto, unido á que desde el día anterior permanecían en silencio las baterías enemigas, hizo que todo el mundo saliese á paseo por las calles, presentando la ciudad un aspecto de fiesta y júbilo de imposible descripción. El 17 comenzó de nuevo el bombardeo que adquirió el mayor vigor en los días sucesivos, y particularmente el de San José, durante el cual arrojaron sobre la población 424 proyectiles.

La fundición iba ya dando buenos resultados, alcanzando hasta 90 grandes diámetros, practicándose también la recarga de los cartuchos de la infantería. Del 21 al 26 no dispararon las baterías enemigas, intentando sin duda adormecer de esta modo la vigilancia de los defensores de la plaza, y cuando creyeron haberlo conseguido, intentaron una sorpresa contra Begoña, logrando inclinar el ángulo de una casa, pero fueron rechazados por la vigilante guardia que les ocasionó algunas pérdidas. El 27 se acordó mezclar harina de haba á la doctrina, empezando la confección del pan que se repartió desde el 28, repartiendo á la tropa ración de aguardiente y tabaco, pues el vino se había agotado y el chocoíl alcanzaba ya elevado precio.

Así continuaron las cosas, sin novedad particular, hasta el 9 de Abril, en que se recibió un parte firmado por Valdespina, en que repitía que el ejército había sido derrotado, que era ilusoria toda esperanza de auxilio, que habían muerto á Primo de Rivera y herido á Loma, y que el ejército de Serrano había tenido 4.000 bajas y 2.000 el de D. Cirilo, habiendo muerto Olló.

Con estas noticias, la situación empeoró considerablemente, aumentando también el clamor del pueblo por la carestía de los alimentos, lo cual obligó al general Castillo á publicar un severo bando fijando precios moderados á los artículos de primera necesidad. El temporal que empezó el 11, contribuyó también á dificultar la defensa, porque la fuerza que adquirieron las aguas del río con la enorme crecida que experimentaron, vino á inutilizar el puente que más facilitaba la comunicación entre ambas orillas, pues los dos colgantes habían sido completamente destruidos por las bombas.

El 13 por la noche se recibió otro parte del general López Domínguez anunciando la aproximación del mercader del Duero con refuerzos, noticia que fue en extremo oportuna para levantar el espíritu del atraballado pueblo, aun más entristecido con la pérdida del puente tan indispensable para la defensa. El 19 por la noche, alentada algo la población por haber disminuido el fuego algún tanto y con la gratificante del parte satisfecho, empezó á circular por las calles, reuniéndose en el teatro muchos auxiliares militares y señores que pasaron la noche ensayando un himno patriótico.

he dicho lo que no sentí, en el alma de doña Blanca de Navarra no cabe, no puedo olvidar, ni el aborrecimiento, ni la venganza.

Y la reina se dirigió á la puerta de la habitación seguida de Jimena.

Ya era tiempo: el laud volvía á resonar como si sus notas representasen el ruido de las alas del ángel de la esperanza.

—¡Oh! murmuró Jimena, los amigos del condé de Lébre no se despidieron.

En aquel momento pasaba la joven en llanto.

Doña Blanca fué á descorrer las lujosas de la puerta, pero notó que ésta se hallaba abierta sin duda por una mano prevista.

—¡Pobre Peñal! exclamó; despaché de espaldas tanto por mí, no se le olijda ni el menor detalle. Ahora hagamos lo que al fin

nos obliga á entrar á notificarnos nuestra próxima libertad.

Se dirigió á Jimena y le dijo:

—Cábrete con la ojeada de tu oso: vamos á atravesar por medio de una guardia.

Después de hecha ésta la fatalísima operación, las prisioneras se dirigieron directamente á la galería que se abría delante de la puerta de sus habitaciones. En el fondo de la extensa nave había multitud de armarios bebéndo.

—Los ojos de doña Blanca negaron estas horribles frases.

—Brindo por la reina doña Leonor.

El 26 copolyó el pan de toda clase y se dió un rancho y café á la tropa y gente pobre, y así continuaron las cosas hasta el día 1.º de Mayo, en que á las once de la noche cesó definitivamente el fuego enemigo, observando ya en la madrugada del 2.º el movimiento de las grandes masas carlistas que se acercaban á las inmediaciones de la villa, y adquiriendo después la certidumbre de que todos los trabajos y penalidades habían concluido. Esta es brevemente apuntada, la serie de los días transcurridos en tan apuradas circunstancias, bastando scoldadis, para que se estableciese cuán duro, habrán sido los momentos para los habitantes de Bilbao, que los carlistas han arrojado más de 7.200 proyectiles, pasando de 5.000 el número de bombas, que han ocasionado los mayores destrozos, siendo muy raro el edificio que no haya recibido alguna, y habiendo cosa en la que han sido más de 30.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Decreto, fecha 20 de Abril, estableciendo la oración del Merito militar al teniente general D. Antonio López de Lete, al mariscal de campo D. Manuel Andújar Aceite y al Intendente de ejército D. Salvador Damato y Phillips; promoviendo al empleo de campo á los brigadiers D. Cayetano Gómez y Morales, D. José Juan Montañez y Gutiérrez, B. Juan Tallo y Miralles, D. Delfín Morales de los Ríos y D. José Chinchilla y Díaz de Osate; nombrando al gobernador del Mérito militar á los brigadiers D. Tomás de Ansotegui, D. Enilio Torreiro y Perini, B. Ramón Banco y Branas, D. Alfonso Cortijo y Pallo y al inspector de Sanidad militar D. José Fornas y Valls, y promoviendo al empleo de brigadier á los coronelos D. Félix Iriarte Urdiales, D. Antonio Rodríguez Sierra, D. Basilio Rubio y Pérez, D. Federico Zorrilla y Cabillero, D. Juan Fernández O'Llawler y Cabillero, D. Agustín de Oledo y Martínez, D. Gregorio Martín López, D. Enrique Bargós y Posada, don Luis Fajardo Izquierdo, D. Francisco Giron y Aragón, D. Antonio Molto y Díaz Bermejo, D. Muriel Caso y Fernández, don Enrique Martí y Domingo, D. Luis Díaz Díaz y Raúl Ruiz de Arellano y D. Saturnino Fernández Aceitana.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Decreto, fecha 26 de Abril, disponiendo que D. Manuel Antonio Palacio, presidente de la Audiencia de Puerto Rico, pase á desempeñar igual cargo en la de Santiago de Cuba; y que D. Alejandro Peray y Tijeret, efectúe para la presidencia de esta última Almería, viéndose servida la de Puerto Rico; nombrando magistrado de esta Audiencia á D. Mariano Casanovas; jubilando á D. Blas Díaz Mercivil, presidente de sa'a de la Audiencia de Puerto Rico y nombrando para su vacante á D. Gabriel Estrella.

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«Los vecinos de Borjas del C. m. se han formado una partida carlista que pasa de 150 hombres. La mayor parte de ellos van desarmados y los restantes llevan armas poco menos que inútiles.»

En Tarragona la viruela está ocasionando algunas víctimas. Ed una correspondencia de dicha ciudad se refiere el hecho de que estando hace poco días en un baile dos bellas jóvenes, hermanas, la una dió á la otra que si se viese adomesticada por la viruela, era capaz de arrancarse al río. Lo mismo digo yo, —refirió la otra, y á los pocos días ambas eran difuntas por causa de la enfermedad que tanto pavor las infundía.

La división Echagüe ha llegado á Durango, cambiando algunos tiros con los carlistas.

Dicen que parte de estos han sido empalmados hacia Abanto.

Los trenes de la línea de Zaragoza fueron detenidos el dia 1.º en Calatayud por una partida carlista mandada por Muñoz de Las Bojas. Del tren descendente hicieron appear

—Aguardad, repuso Jimena.

Y con voz apagada, gritó:

—Señor de Lebré! ¡Bingo!

—Calle, calle, exclamó doña Blanca; vas á perdonar.

Un idea birló su mente, y murmuró:

—Sígame adelante.

Y pasaron á otra habitación mucho más ancha y más larga, iluminada por una lámpara de hierro.

—Tampoco estan aquí, dijo Jimena.

—Hemos equivocado el camino, contestó doña Blanca.

—Entonces, estamos perdidos.

—Obliviantes de entregarnos, regresamos el último esfuerzo.

—No, dijo el condé que iban á salir del castillo por la potencia del diablo.

—Sí.

—Pues busquemos la potencia.

—Y cómo?

—Preguntando.

—Nos conocerán.

—Olvidas que estamos disfrazados.

—¡Ah! que no.

Y en su última abeja de Jimena volvió á reírse.

Tan preocupadas estaban aquellas dos infelices criaturas que no pensaban en volver á atravesar el corral de borrachos ó ir á la otra galería en donde más fácilmente debían estar el corral de Lebre y algo

de continuado.

A tres ó cuatro segundos que se llevaron consigo. Uno de los más duradero tan sólo porque llevaba el nombre con su individuo de la reserva.

El día 1º estuvo en Escorial de Fuenollosa, una villa del valle.

Dice un periódico que los carlistas tenían proyectado caer las ayudas militares de los pueblos de la provincia de León, pero Tiziano rechazó la orden en vista de las dificultades que ofrecía.

Se dice al fin que Pajes enterró el día 2 los carlistas, un individuo que murió de resultados de las heridas que recibió en la acción de las Borjas.

«Parece que el duque de la Torre hizo su entrada en Bilbao en un vaporito mercante.

El cabecilla Balma, que estaba preso por sus correligionarios en Balmaseda, ya ha escapado con ocasión de la entrada de las tropas en su pueblo, y ha ido a emprender sus correrías en Soba al frente de unos 30 hombres.

Dice un períclico de Santander que se supone que los carlistas habrán venido a Guipúzcoa y Navarra, aunque todavía no se sabe la dirección que han tomado en su retirada.

Dice *El Léridano*:

«Las energéticas medidas tomadas por el señor gobernador militar de esta provincia, señor Ametller, están dando favorable resultado. Sabedor éste de que en el pueblo de Bellalgua habían entrado algunos carlistas, exigiendo 800 duros de contribución, y viendo que algunos propietarios de la villa se oponían, dispuso instantáneamente que fuerzas del desembarcado Tarragona auxiliaran aquél punto, con órdenes para prender a todos aquellos que marcialmente favorecían la revolución para los carlistas. El resultado ha sido poner en libertad los carlistas y rebajarles lo que llevaban, desatiendiendo del cobro de la contribución que impusieron.»

En la mañana del 23 salió de Alfoz la columna que mandó el capitán Salamanca y se dirigió hacia Vizcaya. En el camino las guerrillas de la columna hicieron algunos disparos a varios grupos de carlistas, pero estos, durante escaramuzas el día anterior, tuvieron por conveniente dirigirse en pequeños grupos y tomar cada uno distintos ríos que iban a suelto. Evitaron todo perjudicando nuestras tropas.

La columna permaneció algún rato en Vizcaya, y según nos aseguran, un soldado del batallón de Reus que entró en casa del parroco encontró cinco cubetas de oro de cien reales, y una moneda de cobre, cantidad que entregó al señor cura párroco. Hechos de esta naturaleza no necesitan explicación.

Los estancieros de Maspujols y de Almudena, que le quedaban en su dominio, y se han trasladado a Reus en vista de que los carlistas les habían quemado su hacienda de sellas que ésta era de su dominio, dieron orden que no podían vender otros que los que ostentasen el busto de D. Carlos, orden que no podían ocupar sin hacerse acreedores a las penas que por el bando del antiguo gobernador militar de la provincia se impone a los que expenden dicha clase de sellos.

Anteayer llegaron a Valladolid procedentes de Santander cuatro individuos presos custodiados por fuerza de carabineros, de entre tres sacerdotes.

Por un testigo presencial de Bilbao tenemos noticias referentes a los últimos días del sitio.

Las bombas han causado pocas bajas a los defensores, a quienes lo que más atañía era la escasez de víveres. Frente

al primer del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el segundo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el tercero del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el cuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el quinto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el sexto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el séptimo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el octavo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el noveno del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el décimo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el undécimo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el duodécimo del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimotercer del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados, 4 oficiales y 27 soldados muertos; 7 oficiales y 42 soldados heridos; 3 oficiales y 20 soldados contados, y 14 soldados prisioneros.

En el decimocuarto del año 35 hubo entre los sitiados

